



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13648

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 pts.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 23 DE MAYO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Al vecindario de Cartagena

La Comisión de Colonias Escolares se dirige hoy al vecindario de esta ciudad solicitando su valioso auxilio para organizar esta humanitaria institución, basada en la sublime ley de la caridad cristiana, que arrancará al raquitismo y a la muerte muchos de esos infelices niños enclenques y pálidos, de pecho hundido, flojos de piernas y llenos de tristeza que concurren a nuestras escuelas públicas.

Anhele constante de la Comisión y de la Real Sociedad Económica cartagenera de Amigos del País, que con tanto entusiasmo patrocina la formación de las Colonias, ha sido el estudiar la forma en que las desarrollan las poblaciones más cultas y progresivas, para que acomodadas a los preceptos de la higiene y de la pedagogía, se obtenga de ellas el mayor provecho físico y educativo.

Un mes de aire puro, en plena montaña, de alimento sano y fuerte, de correr y jugar bastaría para reponer a esos niños pobres que luchan a la desesperada con la anemia, sin medios con que comprar la salud y la alegría, los constituyentes de la vida, porque carecen de dinero, primera materia para disfrutar de alimento sano, mucho sol, mucho aire, to-

nicos poderosos que precisan para no ser vencidos por empobrecimiento orgánico en la lucha por la existencia.

Para llevar a cabo esta obra simpática, grandiosa, de resultados satisfactorios en todas partes, y en todas ocasiones motivo de contentamiento para los amantes de la infancia y de la mejora de nuestra raza, la Comisión solicita la ayuda de todo el pueblo al objeto de reunir los fondos necesarios a tales fines, y espera ver una brillante manifestación de la generosidad de Cartagena, del pueblo de la Caridad que, sin duda, responderá una vez más a sus tradiciones y acogerá con simpatía, con amor grande, esta obra altamente pedagógica, higiénica y cristiana, que al realizarla ven todos los pueblos el cumplimiento de un deber social.

Donde quiera que hay afán positivo de mejoramiento, se establece y practica este sistema educativo de las Colonias Escolares, medio eficaz para la regeneración moral y física de las generaciones nuevas. Así lo prueban elocuentemente los pueblos de intensa vitalidad que, viviendo la vida moderna, tienen presente que para formar ciudadanos que un día han de hacer la patria, lo primero que hay que formarles es un alma fuerte, pero dentro de un cuerpo en condiciones de cumplir las necesidades del espíritu.

En el Extranjero se halla muy generalizada la institución de las Colonias merced a la protección que le dispensan to-

das las clases sociales; solamente Berlín envió a ellas en el verano último 5.400 niños. Madrid, Granada, Barcelona, Palma de Mallorca, Oviedo, Segovia, Zaragoza, Logroño, Málaga, León, Cáceres y otras poblaciones las tienen establecidas: Bilbao en el año anterior movilizó al efecto 200 niños.

Y lo que es factible en otros pueblos, ¿por qué no ha de serlo en Cartagena? Seguramente lo será, pues el pueblo que siempre dió pruebas de humano y de cristiano, simpatizará e interesará en esta obra que beneficiará a los desheredados, y hará que en el próximo verano luzca el hermoso día en que salgan en busca de salud, de alegría, de vida, esos pobrecitos que se mueren de anemia por falta de carne en la comida familiar, y por carencia de oxígeno para sus pulmones.

Cartagena 22 de Mayo de 1907.

F. Ramos Bascuñana, Luis de Aguirre, Antonio Martínez Muñoz, Vicente Monmeneu, Félix Martínez, Esteban Esparza, Enrique Martínez Muñoz, Emilio Lozano, Pedro Martínez Sánchez, Pilar Villegas, Victoria Arndez, Félix Martí Alpera, Antonio Puig Campillo.

REORGANIZACIÓN DE LA MARINA

Detalles de un plan

Un colega madrileño publica detalles del plan del ministro de Marina Ferrándiz; detalles que reproducimos por su interés. Dice así tal artículo:

«Para nadie es ya en España un secreto que el Gobierno actual está resuelto a llevar al Parlamento el proyecto de reorganización de la defensa naval, que no hace mucho presentó al Consejo de ministros el general Ferrándiz, donde por reunir todas las condiciones apetecibles fue aprobado y aceptado por los consejeros de la Corona».

De este proyecto apenas si se conocen las líneas generales. Pero por las noticias fidedignas que a nosotros llegan, en él se satisfacen, no sólo las condiciones imprescindibles de la política internacional y las que impone el estado de la Hacienda, sino también las más apremiantes necesidades de la habilitación de los arsenales, defensas móviles de los puertos militares y de la creación de un núcleo de Escuadra suficiente por el momento para la defensa del litoral e islas adyacentes, en forma que no tengan ésta que hacerla nuestros aliados, lo cual, sería, a más, de oneroso, humillante.

El proyecto del general Ferrándiz implica un gasto en ocho años de 200 millones de pesetas, que se traducirán en el primer año, ó sea en el presupuesto de 1908 a 1909, elevándolo a 50 millones, de los cuales 20 se dedicarán exclusivamente a las necesidades de la renovación de la defensa naval expresada en dicho proyecto, cantidad que sucesivamente se irá aumentando en los sucesivos hasta dejar el presupuesto de Marina al cabo de los ocho años con una consignación de 65 millones de pesetas, que se calcula como el máximo que la potencia económica de la nación puede dedicar de modo permanente a la defensa naval, teniendo en cuenta los demás gastos de la deuda y de los servicios públicos.

Con esos 200 millones, distribuidos parcialmente y en proporción creciente en cada uno de los ocho años en la forma que dejamos indicado, se entenderán las obras del material en los arsenales del Estado que se especia-

lizarán, asignando al de Ferrol la construcción de los grandes buques, al de Cartagena la de torpederos, buques menores y cuanto se relacione con el empleo de la electricidad, y al de la Carraca también, buques menores y las construcciones de artillería. Para lo que se prepararán dichos arsenales, montándolos con todos los talleres necesarios, instalados con los adelantos más modernos en cuestión de herramienta.

Hecho el cómputo de gastos sólo es posible la construcción de tres grandes acorazados de 15.000 toneladas; tipo de buque de combate que ha sido elegido después de meditados estudios y en los cuales se sacrificará el radio de acción, y algo de velocidad a su poder ofensivo, toda vez que dentro de la política de alianzas en que hemos entrado, el carácter de nuestra Escuadra ha de ser eminentemente defensiva en el servicio de guardar los puertos y costas.

Con esos tres acorazados, los cruceros que ya poseemos y el aumento que se ha de hacer de torpederos y submarinos, se hará posible la constitución de tres divisiones para la defensa de nuestros tres puertos militares y sus zonas marítimas del litoral de la Península que son las bases de operaciones navales en el Atlántico, en el Estrecho y en el Mediterráneo. Y con esa defensa, pesáramos con respetabilidad en el concierto internacional dando valor y eficacia a nuestra alianza.

Las obras, tanto de habilitación de arsenales como la de construcción de buques y armamentos, impone el proyecto que han de hacerse por contrata con entidad española de responsabilidad garantizada, técnicamente por firmas de la industria marítima de conocido prestigio, pues uno de los propósitos del ministro es que las construcciones, de toda clase, se hagan pronto y bien, enmendando para siempre el sistema de construcción de nuestros arsenales.

Este esbozo del proyecto, con ser tan ligero, da sin embargo idea del pensamiento que le informa, que atriba en crear cuanto antes un núcleo

de defensa naval que nos coloque en situación desembarazada y prestigiosa en la política de relación, y al mismo tiempo con la reforma del modo de producir en nuestros arsenales y la reorganización de los servicios marítimos, sirva de punto de partida y entrañe un movimiento inicial para dar mayor extensión con el tiempo a nuestra defensa naval, de la que tan principalmente depende nuestro porvenir.

CRÓNICA

Los vagabundos

Ha fallecido el general Henry Ronald Douglas Maclver, Agencia Fabra. Existen espíritus vagabundos, almas errantes, seres sedientos de emociones

é incapaces de perseverar en la senda conocida.

Estos espíritus no pertenecen, no pueden pertenecer al padre de familia, al hombre cumplidor constante del deber, a la máquina humana, que movida de la costumbre, funciona siempre en idéntico sentido, a determinada hora y durante contado tiempo.

Las almas inquietas esclavizan el cuerpo, lo llevan de aquí para allá, y le impelen a cambiar de sitio tan pronto como el fastidio sobreviene, porque la emoción falta, ó porque se transforma ésta en monótona con la monotonía que produce saber de antemano lo que haya de ocurrir indefectiblemente.

La mayoría de los espíritus vagabundos no se complacen en exteriorizar sus impresiones, sino que, por el contrario, las reconcentran, las almacenan en el archivo del cerebro, y las guardan allí para su secreto y exclusivo goce.

Pero también existen ó han existido vagabundos de vigor físico como lo prueba la historia del mayor general Henry Ronald Douglas Maclver, de cuyo fallecimiento nos da cuenta la

Agencia Fabra. He aquí los datos que en un diccionario mundial de personalidades ilustres encontramos respecto a su vida, fuerte y bella como un robusto roble.

El general Douglas se batió en las cuatro partes del mundo, sirviendo a pueblos diversos y a diferentes señores. Graduado de alférez peleó en la India; al lucir los galones de teniente, combatió con Garibaldi en Italia; con las charreteras de capitán, luchó en España por Don Carlos, y en las Esclavas Unidos de América por la República; ya teniente coronel, acompañó al infeliz emperador Maximiliano en su triste odisea por México; como coronel demostró sus arrejos en la campaña francoprusiana, defendiendo a Napoleón III; más tarde acudió al llamamiento del Kédive de Egipto y se alistó en sus banderas, para marchar en seguida a Servia en pps del rey Millau. En fin, Cuba, Brasil, la Argentina, Grecia, fueron también teatros de hazañas guerreras, llevadas a cabo por el mayor general Henry Ronald.

Quien estas líneas escribe, ha conocido no pocos ejemplares de vagabun-

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 285

de las redes, me expuso que el material de que estaban hechas debía ser la cosa más pesada que había en la luna, y, en efecto, vi que estaban provistas de peso (de oro sin duda) y la era preciso mucho tiempo para sacarlas a la superficie; porque en esas aguas las cosas mayores, que son los cometas, se cuentan en los más profundos lanares. Al aparecer los pescados que llenaban las redes espacaban un vivo resplandor azulado.

«Entre la presa había una cosa negra de mal aspecto, con numerosos tentáculos, que se agitaban ferozmente y cuya aparición saludaron los selenitas con gritos y chillido», apresurándose todos, con movimientos rápidos y nerviosos, a fraccionarlo en trozos por medio de sus hachas.

«Aquellos miembros, ya diseminados, todavía continuaban haciendo contorsiones amenazadoras».

«Después, cuando abatido por la fiebre, que, por bastante tiempo, he sufrido, era presa del delirio, se me ha representado muchas veces aquel monstruo, encorizado y furioso, que, con tan extraordinario vigor y ferocidad surgía de aquel mar desconocido. Aquel fué el ser más activo y maligno de cuantos he encontrado en el interior del mundo lunar».

«La superficie de ese mar debe encontrarse; poco más ó menos, a unas docenas de millas más abajo de

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 285

en esas comunicaciones da a entender que aquella luz era producida por arroyos y cascadas de un líquido que sin duda contenía algún organismo fosforescente, y cuya corriente era más abundante hacia el mar central. A medida que iba descendiendo agregaba los selenitas mismos aparecían luminosos».

Por fin, muy lejos, debajo de él, vió una especie de lago de fuego, sin calor y constituido por las aguas del mar central, resplandecientes y agitadas por extrañas perturbaciones, como hecho a luz luminosa que estuviera a punto de hervir».

En otro paraje: «Ese mar lunar no es un océano estancado; hay una marea solar que continuamente le hace describir un movimiento alrededor del eje de la luna, se presentan en él tempestades, efervescencias y raras desbordamientos de sus aguas; a veces, violentos ríos y ruidos terribles se elevan hasta la más populeana cima del enorme hormiguero».

«Solamente cuando el agua está en movimiento es cuando espasmo viva claridad; pues durante sus ociosos períodos de calma es completamente negra. De ordinario, se ven ondas que se elevan y caen en un abismo oleaginoso, y también surtidores y masas de espuma hirviente y brillante destacándose entre la tenue luminosidad de las capas líquidas más tranquilas. Los selenitas viajan a través de